

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Introducción:

Desde que como secta judía, el Cristianismo se extiende en el s. I d. C. como religión universal, hasta pleno s. XIII, en el que se desarrolla la obra de Sto Tomás de Aquino, pasan mil doscientos años. A lo largo de todo este tiempo, el Cristianismo pasa por diversas situaciones y, poco a poco, se consolida no sólo como una religión sino también como una filosofía que, dado que tiene a Dios como centro de sus preocupaciones, es más una teología que una filosofía.

Dicho pensamiento se desarrolla, no obstante, con apoyo de la filosofía griega. Es heredero de su vocabulario, de parte del planteamiento de sus problemas y, en general, de la tradición filosófica griega, aunque, como ya hemos visto, la adapte a sus necesidades teológicas.

La filosofía medieval puede agruparse en dos grandes etapas:

1. Patrística: época de propagación y defensa de la fe, por parte de los padres apologetas, esto es, los padres defensores de la fe cristiana. Se trata de un período, desde el S. V al VIII, en el que se va construyendo el dogma cristiano y su defensa frente a las religiones paganas primero y las sucesivas interpretaciones heterodoxas que darían lugar a las herejías después. Su nombre deriva de los padres de la Iglesia, los teólogos cuya interpretación dominaría la historia del dogma. Se trata de escritos fundamentados en los textos de la Biblia (especialmente en el evangelio), en las decisiones de los concilios de la Iglesia y en otras aportaciones doctrinales que fueron consolidando el conjunto de enseñanzas cristianas que debían ser difundidas por todo el Imperio romano. Aunque hay diferencias entre los padres de la Iglesia de Oriente y los de Occidente, podemos decir en general que eran teólogos cristianos que pretenden convencer. Tienen una formación filosófica importante y se dirigen a los filósofos paganos con el objetivo de convertirlos. Se caracterizan por desarrollar, desde el punto de vista cristiano, la filosofía platónica y el platonismo posterior. El filósofo más importante de esta época es S. Agustín de Hipona (354-430).
2. Escolástica: Su nombre deriva de ser la filosofía desarrollada en las escuelas de la época por los maestros. El período de la escolástica comprende del S. VIII al XIV. Dado el interés por construir una filosofía completa de naturaleza puramente cristiana, la Escolástica representa el esfuerzo por sistematizar todas las disciplinas a la luz de la Teología.

El primer representante de la Escolástica medieval es *San Anselmo de Canterbury* (1033-1109) cuya aportación más importante es el llamado *Argumento Ontológico*, como demostración de la existencia de Dios. Dicho argumento parte del concepto de Dios como aquel ser mayor del cual nada puede pensarse. Puesto que la existencia añadida a la esencia de un ser es un grado de perfección, Dios debe existir, pues de no ser así, siempre podríamos pensar en una idea más perfecta (la de un ser que existente). Lo más característico de este argumento es que pretende demostrar la existencia de Dios partiendo

únicamente de la comprensión intelectual de la idea de Dios y prescinde de cualquier experiencia de la realidad o cualquier dato del mundo. El *argumento ontológico* ha tenido una gran importancia a lo largo de la historia de la filosofía y ha sido utilizado por aquellos filósofos que han concedido una importancia fundamental al poder de la razón para llegar al conocimiento (Descartes, por ejemplo). Por el contrario, ha sido duramente criticado por los que consideran que el conocimiento debe partir de los datos sensibles (Sto Tomás, Kant,...).

Como hemos dicho antes, hasta el S. XIII, la filosofía siguió la tradición de la filosofía agustiniana. Ésta tenía la característica de no distinguirse claramente de la Teología. Ésta suponía un esfuerzo por dar a los dogmas de la fe una estructura lógicamente coherente e inteligible y para ello necesitaba de la filosofía. La primacía de la razón sobre la fe aparece claramente desde un punto de vista lógico o racional pero, sin embargo, la razón necesitaba de la fe para *iluminar las verdades* y evitar llegar a conclusiones que se separaran de las verdades teológicas cristianas. Razón y fe están inseparablemente unidas. La razón está al servicio de la fe. (*Philosophia ancillae theologiae*, la filosofía es la esclava de la teología)

La recepción del aristotelismo en Occidente:

La caída del Imperio romano y la escisión entre Oriente y Occidente provocaron que occidente perdiera el contacto con la mayoría de las obras filosóficas griegas. Ello tuvo como consecuencia que la única filosofía que se desarrollara fuera el agustinismo cristiano de raíz platónica y neoplatónica. Sin embargo, gracias a la expansión árabe por los pueblos de oriente, las obras de Aristóteles fueron traducidas al árabe junto con los comentarios que habían hecho de ellas diferentes autores neoplatónicos orientales. De este modo, se crea una filosofía árabe aristotélica que tiene rasgos neoplatónicos. El mayor exponente de esta corriente es Avicena (S. X).

Posteriormente, en el S. XII, otro autor árabe, Averroes elimina los elementos platónicos y hace unos comentarios a las obras de Aristóteles adaptándose a un aristotelismo puro. Estas obras se transmiten por todo el mundo occidental y llegan en el S. XIII a la Universidad de París donde son bien aceptadas. La aparición de los comentarios de Averroes crea una gran conmoción y aparece *El averroísmo latino*

El averroísmo latino, al mantener un aristotelismo puro y, al ser una doctrina ajena al Cristianismo, sacaba conclusiones contrarias al pensamiento cristiano. Así, se distinguió por tres afirmaciones contrarias al Cristianismo, dos de ellas de origen aristotélico:

1. Frente a la tesis cristiana de que el mundo es creado por Dios, el averroísmo mantiene que **el mundo es eterno**.
2. **El alma no es inmortal**. Esta idea proviene también del pensamiento aristotélico. El hombre es un compuesto de cuerpo y alma (materia y forma) siendo ambos principios consustanciales y perecederos.
3. **Teoría de la doble verdad**: la imbricación perfecta entre la filosofía y la teología propia de la tradición cristiana, se rompe con el averroísmo. ¿Cómo justificar las dos tesis anteriores que son claramente contrarias a la fe cristiana? Los averroístas optan por no renunciar a ninguna de las tesis, ni a las cristianas

ni a las aristotélicas. Así, mantienen que de acuerdo con la fe, el mundo es creado por Dios y el alma es inmortal, pero de acuerdo con la razón y la filosofía, el mundo es eterno y el alma, mortal.

La teoría de la doble verdad supone un esfuerzo por defender la autonomía de la razón respecto de la fe. Ahora bien, con ello se rompía el principio agustiniano de que la verdad es única y se halla contenida en la doctrina cristiana, y de que la función de la razón no es más que la de hacer inteligible, si es posible, la verdad revelada.

Esta escisión entre razón y fe propuesta por los averroístas creó una gran conmoción en la Universidad de París y le valió a Siger de Brabante la expulsión de la Universidad y la condena a cadena perpetua. Los pensadores cristianos tampoco lo tenían fácil pues era necesario aportar nuevas soluciones al problema planteado por los averroístas. La solución más elaborada, más fina y, por tanto, más importante, la aportó Sto Tomás de Aquino.

Filosofía de Sto Tomás de Aquino:

Como acabamos de decir, la filosofía de Sto Tomás supone la síntesis más fina entre filosofía y teología de toda la Edad Media. Constituye una doctrina en la que coexisten el aristotelismo, el agustinismo y el neoplatonismo.

Su contribución se centra en dos aspectos:

1. Introduce la separación entre filosofía y teología, entre conocimiento por la fe y la gracia y conocimiento natural.
2. Mantiene que la base de todo conocimiento es la sensación. Para Sto Tomás nuestro conocimiento parte de los datos sensibles. El objeto adecuado a nuestro conocimiento no son las ideas (realidades inmateriales consustanciales a Dios) sino la realidades sensibles materiales. Este hecho es de fundamental importancia para establecer las relaciones entre teología y filosofía.

1. Relaciones razón y fe:

Como ya hemos visto, la teoría de la doble verdad de los averroístas planteaba la independencia entre el ámbito de la razón y el de la fe. Esto era contrario a la ortodoxia cristiana, pero dada la acogida que había tenido, era necesario que desde el Cristianismo, se diera una respuesta. De ello se encarga Santo Tomás.

Para él, no hay diferencia entre razón y fe en cuanto a los contenidos. *“Todos los seres conscientes, implícitamente conocen a Dios en todo lo que conocen”* (De Veritate). Ahora bien, aunque no hay diferencias en cuanto a los contenidos, sí las hay en cuanto al método que ambas utilizan y la dirección del proceso cognoscitivo.

Mediante la **revelación**, conocemos a Dios desde arriba, como causa de sí mismo y de la creación; mediante la **razón**, conocemos a Dios desde abajo, a través de las cosas creadas. Gracias a nuestros poderes cognoscitivos naturales, podemos hacer

inferencias acerca de Dios a través de las cosas creadas (se puede conocer la naturaleza de la causa a través de los efectos).

La distinción entre razón y fe proviene, pues, de los principios que definen a ambas. El intelecto puede reconocer la verdad de dos maneras:

a.- Cuando reconoce la verdad en el objeto. En este caso, se trata del conocimiento científico. Por ejemplo: “Si $x=4+3-y$; $y=2$; entonces, $x=5$ ”. En este caso, la conclusión “ $x=5$ ” es reconocida como verdadera por la razón, por necesidad racional.

b.- Cuando el intelecto acepta la verdad no porque el objeto le impulse a hacerlo totalmente sino por un acto de voluntad que inclina al intelecto en una dirección más que en otra. Éste es el caso de la fe. Las verdades de fe son aceptadas por la razón no porque ésta las conciba como necesarias sino por un acto voluntario de aceptación.

Tenemos, por tanto, que mientras que las verdades científicas son aceptadas sobre la base de la razón, las teológicas, no, aunque también la teología necesita una cierta comprensión racional. Aunque Sto Tomás no dio ningún tipo de primacía a la razón ni al filósofo a la hora de interpretar la Biblia, tampoco mantenía la absoluta autosuficiencia de la fe. Frente a los agustinianos, considera que es necesaria la captación de las verdades reveladas e incluso sostiene que es necesario un cierto desarrollo intelectual para recibirlas y aceptarlas.

Está convencido de que la capacidad racional, por sí misma, sin ayuda de ninguna iluminación es capaz de comprender algunas de las verdades reveladas aunque no todas. Por lo tanto, mantiene que hay dos tipos de Teologías:

- **Teología natural:** Comprende algunas verdades reveladas necesarias para la salvación e incluso puede demostrarlas.
- **Teología revelada:** Comprende todas las verdades necesarias para la salvación.

La diferencia radical entre ellas es que la Teología natural parte de los seres creados, esto es, *desde abajo*, desde nuestra experiencia del mundo sensible y de las cosas que hay en él y procede hacia arriba, hacia Dios que es la fuente de toda verdad.

2.- Teoría del Conocimiento:

Distingue entre dos tipos de conocimiento:

- **Conocimiento sensorial:** El conocimiento directo que tenemos de los objetos individuales a través del contacto sensorial con ellos.
- **Conocimiento intelectual:** Los juicios elaborados por nuestro intelecto acerca de los objetos individuales.

Dado que el entendimiento humano, facultad del alma racional, está unida esencialmente a un cuerpo, tal entendimiento sólo puede conocer el ser de lo real siempre que lo real sea sensible (las similitudes con la filosofía aristotélica son evidentes). Por lo tanto, el conocimiento sensorial es anterior al intelectual en el sentido

de que es condición necesaria para todo conocimiento, incluso para el conocimiento de Dios por la vía natural.

Esto significa que el intelecto depende de la experiencia sensorial en dos sentidos:

1. En el sentido de que necesita que se dé primeramente la percepción sensible.
2. Pero también en el sentido de que sólo puede conocer lo percibido, esto es, lo sensible.

Ahora bien, aunque el conocimiento implica la percepción sensible, ello no significa que conocer sea percibir. Mediante la percepción captamos las propiedades sensibles de los objetos: color, olor, peso, extensión, configuración, etc.... Pero eso no es conocer pues para esto, es necesario tener un concepto. (Por ejemplo: No basta mi percepción de la pizarra para comprender que la pizarra es verde porque para ello necesito tener previamente el concepto *pizarra* y el de *verde*).

El conocimiento se realiza, pues, a través de conceptos. Pero el concepto no es algo que exista en nuestro entendimiento desde que nacemos (Sto Tomás no cree que haya ideas innatas) sino que se elabora a partir de las percepciones sensibles. Pero ¿cómo se realiza el paso de la percepción al concepto?

En primer lugar, hay que aclarar que un **concepto** es una representación intelectual de carácter universal, mientras que una **percepción** es una representación sensible de carácter particular (ejemplo: Juan, Pedro...). La capacidad del intelecto de pasar de una representación sensible particular a una representación inteligible universal, se llama **capacidad de abstracción**. Por lo tanto, para llegar al concepto necesitamos utilizar nuestra capacidad de abstracción y así, pasar de la percepción al concepto. Este paso no es directo sino que se realiza mediante un proceso.

Para Sto Tomás, el entendimiento posee dos capacidades: la de abstracción que permite universalizar, es decir, pasar de la percepción sensible al concepto y la de conocer universalmente (que es la única forma posible de conocer). Mientras que la primera se realiza gracias al *Entendimiento Agente*, la segunda, la lleva a cabo el *Entendimiento Posible*. De esta forma, el proceso del conocimiento tendría tres momentos:

1. Las percepciones sensibles dejan en la imaginación una imagen o *fantasma*.
2. El entendimiento agente se encarga de abstraer de ese fantasma los contenidos universales y se desentiende de los aspectos particulares. (por ejemplo: ante la imagen de una figura que camina por el patio de instituto, la imaginación elabora una imagen a partir de la cual, el entendimiento agente extrae los caracteres universales y desecha los particulares. De esta forma, se queda sólo con el concepto "*ser humano*")
3. Pero como conocer un ser particular es referirlo a un concepto universal, es necesario un nuevo paso consistente en reconocer en la imagen creada a partir de los datos sensibles, el concepto universal abstraído. Esta última función la realiza el *entendimiento agente*.

Al conocer, estos es, al elaborar el universal, el hombre conoce el ser, la esencia de lo real, lo cual es común para todos los seres concretos de la misma especie. Cabe preguntarse, por tanto, ¿qué hace, pues, que los seres concretos, sean diferentes unos de

otros a pesar de su esencia común? Por decirlo de otra forma, si el ser de un hombre es su esencia, que es común a todos los seres a los que llamamos *hombre*, ¿qué hace que un hombre sea diferente de otro? Sto Tomás, llama a este principio, *principio de individuación* y lo identifica con la materia concreta.

3.- Ontología:

Desde un punto de vista ontológico, la diferencia entre Dios y las criaturas viene determinada por el hecho de la creación. Dios ha creado el mundo a partir de la nada y eso implica que Dios es el *único ser necesario* mientras que los seres creados somos *seres contingentes*, lo que significa que nuestra existencia no es necesaria.

Para explicar este hecho, Sto Tomás utiliza la distinción entre *esencia y existencia*. Para él, se trata de aspectos ontológicamente distintos.

Esencia: Es la definición de una sustancia. Responde a la pregunta *¿qué es?* Ahora bien, se puede pensar en la esencia de un individuo sin que necesariamente tenga que existir. Para Sto Tomás, una definición no tiene contenido existencial salvo en el caso de una contradicción.

- Ejemplo: La definición “*Un triángulo es una figura geométrica cerrada y plana de tres ángulos y tres lados*”, no tiene contenido existencial. Es una esencia que no implica que existan figuras de este tipo. Sin embargo, la siguiente definición: *un triángulo es una figura cerrada y plana con tres ángulos y cuatro lados*”, sí tiene contenido existencial, ya que la propia definición, al ser contradictoria, implica la no existencia de ninguna figura de este tipo.

Existencia: Es un aspecto que se añade a la esencia y la hace real.

Decir que una esencia recibe la existencia es lo mismo que decir que una *existencia potencial* se convierte en *existencia real*. La *esencia* es, por tanto, un conjunto de potencialidades que tienden intrínsecamente a actualizarse (recuérdese el aristotelismo de Sto Tomás) y, cuando lo hacen, pasan a ser un ser existente. Así pues, un ser es una esencia actualizada. El paso de la potencialidad al acto implica un proceso de perfección. Puesto que Dios es un ser en el que se dan todas las potencialidades positivas actualizadas, Dios es el ser perfecto. Es *acto puro*, y por tanto, en él no se distingue entre esencia y existencia.

De ahí que la diferencia entre Dios y las criaturas es que mientras que Dios, al ser acto puro, y, por lo tanto, necesario, es un ser absolutamente simple, las criaturas son compuestas de esencia y existencia, esto es, son contingentes.

En todos los seres creados hay imperfección. No sólo porque no pongan en acto todas sus potencialidades sino porque éstas no son todas positivas sino sólo las correspondientes a su esencia.

4.- Demostración de la existencia de Dios:

Sto Tomás demuestra la existencia de Dios, no a partir del concepto de *Dios* sino *a posteriori*, es decir, a partir de la existencia real de cosas que son efecto de una causa última. Las pruebas *a posteriori* son consecuencia de su posición con respecto al conocimiento humano. Como buen aristotélico, Sto. Tomás considera que los hombres sólo pueden conocer a partir de los datos sensibles y, por tanto, cualquier demostración racional debe comenzar con la experiencia de los seres sensibles. De ahí que no pueda aceptar el argumento ontológico de San Anselmo que, como se sabe, parte de la mera idea de Dios definido como “*aquel mayor del cual nada puede pensarse*”.

Las cinco *vías* tomistas poseen un esquema argumental idéntico:

Punto de partida: Un hecho de la experiencia interpretado metafísicamente.

Desarrollo:

- Todo hecho tiene necesariamente una causa. Este principio tiene una formulación en Aristóteles: *Todo lo que se mueve es movido por otro*. En Sto Tomás: *todo compuesto* (de esencia y existencia) *tiene una causa*.
- Es imposible una serie infinita de causas, por lo que tiene que haber una primera causa.

Conclusión: Esa causa primera es Dios, luego Dios existe. Hay que hacer notar que Sto Tomás presupone que la causa primera es el Dios de la religión.

Las cinco vías:

1ª Desde el movimiento del mundo, hasta el motor inmóvil (inspirada en Aristóteles)

2ª Desde las causas subordinadas (a su vez causadas) hasta la causa primera incausada

3ª Desde la contingencia del mundo, hasta el ser necesario.

4.- Desde los grados de perfección en las criaturas, hasta el ser infinitamente perfecto.

5ª Desde el orden del mundo (todos los seres, incluso los irracionales, actúan por un fin) hasta la inteligencia suprema ordenadora.

5.- Ética:

La ética de Sto Tomás se asemeja a la aristotélica, en el sentido de que es *eudemonista* (considera que el fin de la conducta humana es la felicidad) y *teleológica* (los hombres actúan proponiéndose fines y utilizando medios para conseguirlos).

Los actos específicamente humanos y morales son los que realiza el hombre en cuanto que es racional y libre. Estos actos morales proceden de la voluntad cuyo objeto es el bien. Así, define *el acto moral* como un acto libre de la voluntad destinado a conseguir un bien.

Todo hombre actúa para conseguir un fin, pero la voluntad, en cuanto que tiene por objeto el bien, no se satisface con un bien particular, sino que busca *el bien universal*. Éste será, pues, *el bien absoluto*, aquel que no puede servir como medio para conseguir un fin ulterior y se identifica con Dios. Éste es el ser perfecto y, por lo tanto, el bien. Ser y bien son convertibles.

Hay que tener en cuenta que la ética de Sto Tomás es una *ética intelectualista*. La felicidad, que consiste en la consecución del Bien Absoluto es la visión del Dios a la cual sólo pueden llegar las criaturas racionales. Sólo en Dios, pues, encontraremos la felicidad absoluta pero esto sólo podemos conseguirlo en la vida futura, momento en el que podremos conocer a Dios mismo. En esta vida, sólo podemos tener un conocimiento imperfecto y analógico de Dios. Es decir, conocemos a Dios a través de las perfecciones de las criaturas, atribuyendo el significado de las mismas al creador. En este sentido podemos aproximarnos a las perfecciones de Dios por semejanza con las de los seres creados dándolas el máximo sentido.

Si la voluntad tiende a alcanzar la felicidad, podemos decir que la valoración moral de un acto dependerá de si permite o no alcanzar el fin. Para Sto Tomás, el **bien** es aquello que todos los seres apetecen (a lo que todos los seres tienden). Dado que todo ser tiende a realizar su esencia, es decir a perfeccionarse, diremos que *el bien es la realización de la esencia de cada ser* y que esta realización proporciona la felicidad. Por ejemplo: lo que en el hombre produce felicidad es su realización como hombre, es decir, como ser dotado de su capacidad específica y esencial, que es la razón. Así, la perfección de sus otras tendencias (la vegetativa y la sensitiva) debe cumplirse pero siempre en subordinación a la tendencia racional que es la primordial. De todo ello, podemos concluir que la felicidad en el ser humano consiste en la perfección de la esencia del hombre en cuanto que es un ser racional y tiende a conocer la perfección que es Dios mismo.

Un acto es moral (bueno o malo) si es deliberado y será bueno si, siendo deliberado, está de acuerdo con el orden de la razón, es decir, si está en armonía con el fin último y, por tanto, contribuye a la realización de la esencia del hombre. Por el contrario, será malo, si no está de acuerdo con él.

La Ley Natural:

La razón es la encargada de dirigir la conducta humana hacia su fin. Por lo tanto, la razón es la que impone obligaciones a los hombres, pero estas obligaciones no son arbitrarias sino que surgen de la propia naturaleza del hombre.

La razón permite al hombre conocer su propias tendencias y reflexionar acerca de las normas que ha de seguir para realizarlas. Esto quiere decir que existe una **ley natural** que el hombre puede conocer y de acuerdo a la cual puede formular la normas de conducta. Se le llama ley natural porque todo ser humano está sujeto a ella ya que contiene sólo los deberes que son derivados de la misma naturaleza humana y porque su esencia puede ser captada por la luz de la razón sin ayuda sobrenatural.

A la hora de analizar las tendencias del hombre, parte de su definición. El hombre es un animal racional.

Así, en **cuanto sustancia**, tiende a perseverar en su ser. De ahí que su deber moral sea conservar la propia existencia.

En **cuanto animal**, tiende a la procreación y su deber moral será propagar la especie y criar a los hijos.

En **cuanto ser racional**, tiende al conocimiento y a vivir en sociedad, por lo que tiene el deber moral de buscar la verdad y la justicia.

La ley natural tiene su base en la naturaleza humana y es enunciada y dictada por la razón. En la medida en que está basada en la misma naturaleza humana, tiene las siguientes características:

Inmutabilidad: Su cumplimiento es absolutamente necesario para el bien del hombre.

Universalidad: Se basa en la naturaleza humana que es la misma para todos.

Evidencia: Puede ser conocida por todos sin necesitar conocimientos previos.

Ley Natural y Ley Positiva

Puesto que la ley natural impone la vida en sociedad, se deben arbitrar unas normas de convivencia que la posibiliten. La *ley natural* misma exige la existencia de una *ley positiva*¹. Ésta es la concreción de la ley natural y, por lo tanto, es una prolongación de ella. Toda ley positiva, para que sea justa, ha de adaptarse a la exigencia de la ley natural y en ningún caso podrá ir más allá de ella. Así pues, ***Derecho y Moral deben ir unidos***.

Ley Natural y Ley Eterna

Hemos visto cómo la Ley Natural se constituye en el principio ordenador de la conducta humana. Este principio es una parte del orden total que reina en el Universo. Este orden universal es dictado por Dios, es la ***Ley Eterna***.

Pero la *Ley Eterna* no gobierna de igual modo el comportamiento animal y el humano. El hecho de la libertad humana convierte la conducta humana en una conducta moral. Así, mientras que los animales están regidos por leyes "*físicas*", la conducta del ser humano se determina por una ley de la propia naturaleza que, no obstante, puede no ser respetada.

¹ Se entiende por ley positiva el conjunto de normas jurídicas que rigen la convivencia en un determinado país o territorio.